

Toque educativo relacional

Adolfo Araujo Romagoza
Vicerrector de Desarrollo Educativo UTEC

Resumen

Se trata de aproximarse conceptualmente a un esfuerzo de convertir la escuela tradicional en una escuela que fortalezca la democracia, que se fundamente en la libertad y en el afecto, en aras de formar ciudadanos que busquen el bien común.

El mapa conceptual mostrado en el anexo, puede constituir una aproximación de la realidad en algunos centros educativos que operan con moldes y modelos tradicionales, en los que claramente se puede percibir la preeminencia del autoritarismo excedido, el cual se caracteriza por el temor o miedo, y el machismo, entre otros, que se describen en el contenido de este artículo.



Temor o miedo

Se reprimen iniciativas democráticas, no existen evidencias visibles de prácticas que favorezcan la democracia, no se cuenta con alumnos con voz, ni voto, ni con originalidades, deseos e intereses de los mismos. La organización es vertical, unilateral, de arriba hacia abajo, con un alto poder concentrado en cúpulas sean éstas de dirección escolar o de asociaciones de padres de familia. Un poder concentrado y excesivo trastoca la vida en demo-

cracia, se toman decisiones inconsultas en las áreas administrativas, se desvían fondos hacia intereses no educativos, se adquieren bienes o productos que no contribuyen a la mejora de la calidad educativa y, en lo sustantivo, el poder centralizado en lo académico hace que se valoren aspectos de forma tales como el uniforme, los zapatos, la transmisión de información, lo intelectual, lo individual, la comparación entre diferentes, la sumisión, el aspecto físico en general, la burla por creencias culturales, el irrespeto, etc., etc.

No natural

Hay algunos casos en los cuales se obliga a los alumnos a obedecer patrones antinaturales tales como modos, comidas, aulas no adecuadas, el tener que estudiar contenidos academicistas alejados de nuestra realidad y sin utilidad, sin libertad de opinar, sin poder ejercer la responsabilidad, ni la posibilidad de amar la vida (biofilia) y apreciar el bien común, la dignidad y el libre desarrollo. Todo es negro o gris. Se hace énfasis en la tormenta y no se valora, ni se ve el arcoíris.

Machismo

“Los hombres no lloran”. Lo afectivo no cuenta, se considera debilidad dejar salir las emociones, éstas deben ocultarse, reprimirse y eliminarse. En efecto, la escuela no debe ser un lugar en el que la felicidad predomine, debe ser seria, rigorista (la letra con sangre entra), inflexible (yo tengo la razón, tú eres ignorante), la alegría no ayuda, es mejor el silencio sepulcral, el orden, la disciplina estricta, el trabajo académico por obligación (Te castigo dejándote una investigación para mañana) y no por convicción. La comparación entre alumnos (Pedrito es mejor que Toñito) que hace desaparecer las relaciones amigables en aras de valorar la competitividad individualista e insana. Se trata consciente o inconscientemente

de desdibujar la identidad, la dignidad y la personalidad para dejar paso a lo estándar, lo uniforme, el mismo paso, el mismo ritmo y lo idéntico.

Mecánica

La educación tradicional prioriza lo intelectual, la no discusión de las ideas, es sin crítica y, en su afán de transmitir contenidos, olvida valores, es constrictiva, reduccionista, asistemática, confusa, irrelevante, repetitiva, cansada, aburrida y, sobre todo mecánica. Para esta escuela sólo cuenta el problema bien estructurado, hay una sola respuesta y un solo modo de llegar a ella. La respuesta es incuestionable y no se verifica ni se valida, y se le da por cierta e irrefutable. Ante esta situación se presenta en seguida, una nueva visión posible y concreta: Quién eres es más importante que lo que sabes o tienes.

La teoría relacional

Es posible que la escuela tradicional esté basada en la ciencia tradicional, la cual siempre funcionó con el sentido del orden, la verdad incuestionable, la certidumbre matemática, la racionalidad y, por tanto, la escuela programada, el mundo lineal, estable, sin ruido ni indefiniciones. Colom (2002) dice: “la innovación, el movimiento y la complejidad son los grandes enemigos científicos de las ciencias humano-sociales”. En términos epistemológicos, también es posible que la escuela, en su afán de transmitir conocimientos entre un maestro y su alumno, haya olvidado que existe una relación entre los mismos de lo cual puede resultar un fracaso o un éxito y que, por lo tanto, esta relación resulta muy importante para el mantenimiento de aprendizajes significativos y, de largo plazo. La identidad relacional





es una imagen que la persona establece de sí misma, en relación con otras personas que la rodean. Una convivencia adecuada da confianza a la persona, puesto que ésta es reconocida en su entorno social, y por tanto, puede desarrollar un sentido de pertenencia que potencia las acciones por emprender. Una relación en la enseñanza adecuada traducida en apoyo a los intereses, el estímulo oportuno, la comprensión de la identidad personal y el respeto, crean una mejor autoestima lo que, a su vez, se traduce en un mejor rendimiento en el aprendizaje. El toque relacional educativo pretendería hacer que los alumnos puedan expresar libremente sus ideas, pensamientos, anhelos, emociones, sentimientos, alegrías, identidades, etc. Una relación empática entre el pro-

fesor y el alumno puede ayudar a que se crezca con una personalidad proactiva en un ambiente en el que no prevalezca la discriminación, dónde exista la afectividad, la autoestima, el autococonocimiento, la democracia y los valores en contraposición a la competencia desmedida, que favorece el valor por el éxito financiero. El caso de Summerhill School es fuente inagotable de ideas sobre lo que una escuela democrática, libre y progresista puede aportar al desarrollo de la democracia. Summerhill fue fundada en 1921 por Alexander Sutherland Neill en Leiston, Gran Bretaña. Actualmente es dirigida por su hija Zoë Neill. En el mapa conceptual anexo 2 se resumen los principales principios de la pedagogía de Summerhill, las cuales se basan en la libertad, la responsabilidad,

la solidaridad y el respeto para los demás.

La escuela democrática y libertaria (casos de Summerhill) promueve la democracia mediante prácticas democráticas visibles, es igualitaria; en ella se promueve que todos (los alumnos, profesores y directores) tengan voz y voto en un autogobierno que funciona en consenso y en el cual el poder se reparte en lo administrativo, en un tribunal escolar y en un poder legislativo, que crea normas y acuerdos que todos cumplen porque las mismas nacen de participación de todos los involucrados. La escuela se basa en la libertad para que los alumnos puedan amar la vida, que puedan decidir por ellos mismos qué hacer en la escuela, distinguiendo la diferencia que existe entre libertad y libertinaje, en donde se ejercita la responsabilidad y se practica el respeto a la dignidad y el libre desarrollo, en donde el aula es opcional. Summerhill es una escuela en donde el toque relacional se fortalece por medio del afecto, de la felicidad, la alegría, en donde la emoción es primaria, gobierna el corazón y hay relaciones amigables entre todos, se practica el desarrollo de la identidad personal, la dignidad humana y la persona.

La experiencia incluye una educación basada en el constructivismo, la incorporación de valores, se promueve

la crítica, la discusión la cual, no sólo es intelectual sino afectiva. El informe de inspección de Ofsted de noviembre del 2007, dice: "Summerhill provee una satisfactoria calidad de educación para sus alumnos. Los alumnos aprenden apropiadamente y hacen progresos satisfactorios en sus cursos acreditados..."

Estrategia de cambio

Pasar de una situación tradicional a una de vida democrática y de libertad, implica una serie de proyectos articulados y que sean sinérgicos entre sí. Se pueden mencionar algunos. En primer lugar, hay que clarificar y consensuar qué tipo de democracia se quiere: participativa, representativa, pluralista, deliberativa, congregativa... En segundo lugar, hay que fortalecer en forma visible el ejercicio de la democracia, y si ésta es deliberativa en la cual se parte de ciudadanos libres e iguales, Magendzo (2007). Hay que tener procesos en los cuales, se promueva la argumentación, la reflexión para llegar a puntos de encuentro y acuerdos. Crear espacios relacionales para vivenciar los valores democráticos en un desarrollo cotidiano, no actos aislados para elegir en un gobierno cada cierto tiempo. La discusión y el diálogo tienen beneficios para las decisiones políticas: contar con información, enriquecer la racionalidad, tomar decisiones más participativas, ci-

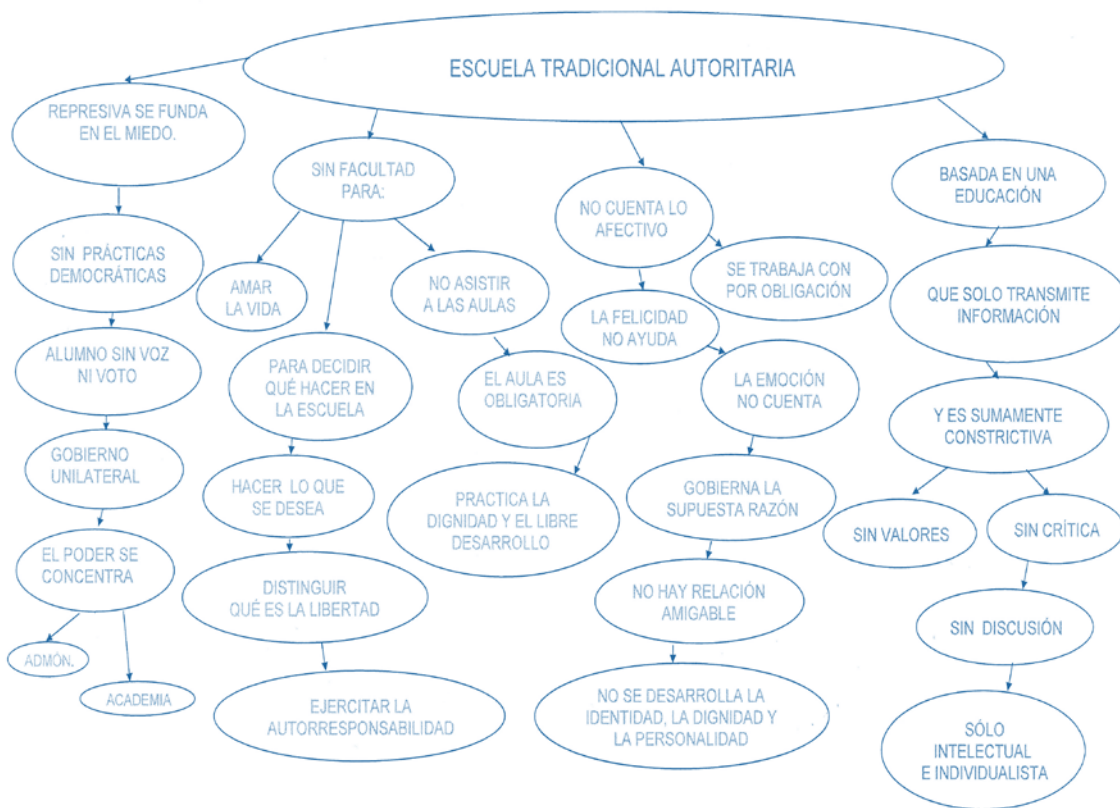
vicar, solidarias, etc. Un buen proyecto, según el actor citado, se indica (es visible) porque lo público es político, la deliberación es cotidiana, se aprende para la argumentación y también para poder aceptar explicaciones. Es informada y respeta los derechos humanos, valora la reciprocidad y se deja con tiempo suficiente para que las deliberaciones fluyan libremente. Hay canales para participar y se privilegia la participación deliberativa por sobre el poder corporativo o impositivo. En cuanto a lo curricular, Earls y Carlson, (1995), ordenan las capacidades para la deliberación: capacidad para comunicarse,

convencer, argumentar capacidad para analizar hechos, normas, sentimientos para convenir, dudar, tomar decisiones y, por último, la capacidad emocional para inspirar confianza, respeto, actuar y autorregularse.

La democracia debe fortalecerse aun y cuando sus resultados no sean satisfactorios, el proceso democrático tiene valores más allá de lo tangible, la búsqueda de la solidaridad y el bien común lo merecen. La escuela debe cambiar para formar ciudadanos libres y democráticos.



Anexo 1



Anexo 2

